

no solamente á los religiosos, sino á cuantos movidos de su devocion han vestido el Santo Escapulario Mercedario.

La institucion del orden sagrado de la Merced, constituye una prueba mas que nos dá á conocer que la Bienaventurada Madre de Dios y de los humanos tiene fija su vista en las criaturas, y que su idea fija, su pensamiento culminante, su ocupacion continua es favorecer y amparar á los que peregrinamos en la tierra. Con razon, pues, y atendidos sus maternales sentimientos, esperamos nos conceda la singular *Merced* de alcanzarnos los divinos auxilios con los cuales seamos libres del cautiverio de la culpa y alcancemos una feliz y dichosa inmortalidad.

## ADVOGACION

DE

Nuestra Señora del Rosario.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, empezaron los fieles á recitar la oracion dominical ó sea el *Padre nuestro*, enseñado por el mismo Jesucristo, y la salutacion angélica ó *Ave Maria*, compuesta de las mismas palabras del Arcángel San Gabriel, cuando anunció á la Santísima Virgen su dichosa maternidad y de las que pronunció Santa Isabel cuando la Virgen la visitó llevando en su purísimo seno al Verbo Encarnado: el resto de esta oracion es compuesto por la Iglesia. Sin embargo, la devocion del Rosario, ó sea el método de orar uniendo quince dieces de *Ave Marias* y quince *Padre nuestros*, nació en el siglo XIII de la Iglesia, y con razon es llamada la reina de todas las devociones y el mas insigne y honroso culto que la Iglesia Católica tributa á la Bienaventurada Madre de nuestro Dios. Vamos pues á esponer la historia milagrosa del origen ó fundacion de la devocion del Santísimo Rosario, tan extendida en todos los pueblos cristianos.

Sabido es que el siglo XIII, fué uno de los que mayores combates sostuvieron contra la Iglesia. Cuantas heregias habian aparecido en los anteriores siglos, y que ya habian sido condenadas por la autoridad de la Esposa de Jesucristo, volvieron á aparecer, resucitadas por el orgullo y altaneria de nuevos hombres que concibieran en el vértigo de una ima-



ginacion exaltada por la soberbia, concluir para siempre con la Iglesia; proyecto mil veces emprendido antes y despues pero nunca llevado á cabo, porque la Iglesia está sostenida por el dedo de Dios, que no se mueve como la caña agitada por el viento. Causa el mayor desconsuelo leer en la historia eclesiástica la inmoralidad y el desenfreno de los apóstoles de la impiedad, que aparecieron en el siglo á que nos referimos, y que á todo trance se propusieron pervertir el Cristianismo, echando por tierra sus venerandos dogmas y queriendo introducir nuevas creencias: la cátedra de San Pedro, vióse invadida por un emperador cismático: la secta de los Waldenses sembraba la corrupcion en Francia, al tiempo mismo que la Lombardia era el teatro de los triunfos de los Cátharos y Patarenos. Nunca se habian visto reunidos tanto número de errores. La heregía de los Albigenses, estendiéndose por todas partes hacia multitud de prosélitos, y al mismo tiempo las no menos funestas doctrinas de Arrio, Macedonio, Nestorio y de otros heresiarcas se levantaron del olvido en que yacian, y todos unidos conspiraban contra la Iglesia y su cabeza visible: menos esfuerzos hubieran sido suficientes para concluir de una vez con la Iglesia, si hubiera sido obra de los hombres; empero obra de Dios, resistirá y triunfará hasta el último dia del postrero siglo de cuantas persecuciones pueda contra ella suscitar el infierno.

Cuando tales y tan crueles enemigos se presentaban en tenaz batalla contra la Iglesia, necesario era que su fundador divino, suscitase varones esforzados que llenos de virtud é iluminados con celestial sabiduría fuesen suficientes á tomar la defensa de la Iglesia y á combatir y destruir sus formidables enemigos. Desde el principio del cristianismo háse observado esta admirable conducta en la Providencia:

siempre y segun las necesidades de los tiempos, ha suscitado el Señor ilustres varones, campeones denodados de la causa santa de la Religion que sembrando el terror y el espanto en las huestes enemigas, consiguieron los mayores triunfos. Asi, pues, el que en el siglo IV hizo aparecer á los Crisóstomos, Agustinos y Gerónimos, para que destruyesen á los Arrianos, Apolinarios y Macedonianos, no abandonó tampoco á su Iglesia al verse en el siglo XIII combatida por tan crecido número de enemigos. Varios fueron los héroes que entonces florecieron y justo es que hagamos una honorífica mencion del ilustre San Antonio de Pádua que con celo infatigable trabajó por destruir los jigantes de la maldad, y al que con razon se le ha apellidado martillo de los herejes. El ilustre español Santo Domingo de Guzman, fué otro de los héroes que con el mayor denuedo defendieron la doctrina católica de los rudos ataques de los impíos. El fué el elegido por la Santísima Virgen para que vindicase su honor ultrajado miserablemente por los atrevidos heresiarcas, que con el mayor descaro combatian su dignidad sublime y sus mas preciosas prerogativas. Veamos de qué modo se verificó esta eleccion.

Un dia en el que Domingo de Guzman se hallaba entregado á la mas fervorosa oracion en la capilla de Nuestra Señora de la Povilla, se le apareció la Virgen Maria, radiante de hermosura, para ordenarle fuese propagador de la devocion del Rosario, como medio poderoso para destruir á los heresiarcas y fortalecer en la fe á todos los buenos cristianos. No tan hermosa alza la aurora su rosada frente; no tan brillante se presenta en el horizonte el lucero precursor del dia, como brillante y hermosa se presenta Maria á la vista de su humilde siervo. Hablad, Señora, que estoy dispuesto á obedeceros, esclama el favorecido Domingo. El



encargo de María es terminante. Predica, le dice, por todas partes la devoción del Rosario, que se compone de ciento cincuenta *Ave Marias* y quince *Padre nuestros*, uno al principio de cada diez *Ave Marias*, pues que la propagación de esta devoción será un medio eficaz para convertir á los herejes y conseguir innumerables triunfos y victorias. No bien Domingo escucha la orden de la Reina de los Angeles, cuando lleno del mayor gozo se dispuso para emplearse en tan santa obra. En efecto, armado con el impenetrable é invencible escudo del Santo Rosario, empezó á correr de pueblo en pueblo y de provincia en provincia, enseñando en todas partes á practicar tan santa y utilísima devoción, consiguiendo los mayores triunfos. Domingo de Guzman con el rosario en la mano, fué otro Moisés armado con la vara de los prodigios. A su voz se rinden y confiesan vencidos los jefes principales de las sectas heréticas y muchos de los que se habian dejado aprisionar incautamente en sus redes, llorando y detestando sus errores. Tal es el origen de la festividad del Santo Rosario, devoción tan generalmente estendida en todos los países católicos, merced á las predicaciones de Domingo de Guzman y de los demás individuos de su sagrado orden religioso de Predicadores.

No podemos ahora dejar de ocuparnos de un hecho honorisimo para nuestra patria que se haya consignado en la historia y que precisamente dice relación con el asunto de que nos ocupamos, y del cual trae su origen el invocar á la Santísima Virgen con la advocación del Rosario y también de la Victoria.

La divina Providencia, cuyos juicios son arcanos impenetrables á la débil y menguada inteligencia humana, permitió en los primeros años del siglo XVI que los turcos ganasen grandes victorias sobre los cristianos. Enorgullecidos

con tales triunfos los enemigos de la fe, se prometian sembrar el terror y el espanto en toda la Europa, aspirando nada menos que á enarbolar el estandarte de la media luna sobre la cúpula de la Iglesia de San Pedro en la capital del mundo cristiano, donde ondea el signo sacrosanto de la Redención, la Santa Cruz: para conseguir la realización de tal proyecto, Selim II hijo y sucesor de Soliman II, reunió una formidable armada. Era pasada la primera mitad del siglo XVI y ocupaba la silla de San Pedro el Sumo Pontífice San Pio V, el cual habia puesto bajo la protección de la Santísima Virgen la armada cristiana que era muy inferior á la enemiga. Llenos de fe los soldados cristianos imploraron la protección de la misma Señora y en su nombre entablaron la célebre batalla de Lepanto el día 7 de octubre del año 1571. La armada otomana era mandada por Halí-Bajá, y la cristiana por el invicto D. Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, rey de España, juntamente con Marco Antonio Colona, general de la escuadra pontificia. Muy persuadidos estaban los turcos de que era suya la victoria, atendido el mayor número de sus fuerzas, y de tal modo supieron guiar sus maniobras que lograron rodear la escuadra cristiana para que ni uno solo de sus buques escapase á su furor y odio.

En tal disposición se encontraban, cuando se dió la orden de combatir. Los dos jefes de la armada cristiana, enarbolaron el estandarte que habian recibido de manos del Sumo Pontífice: empero antes de que tuviese principio la pelea y terrible lucha, el invicto D. Juan de Austria entró en una pequeña galera y recorriendo toda la armada, exhortó á todos á pelear valerosamente, diciéndoles que en aquel día se trataba de la suerte de la religión y de la patria y de la de sus padres y parientes: que en su diestra llevaba



la victoria y que el no conseguirla seria ignominioso á unos hombres tan fuertes, por lo cual era preciso vencer valerosamente ó perder la vida con honra: otro tanto hicieron los generales de las armas y al mismo tiempo se publicó por los sacerdotes la indulgencia plenaria concedida por el Pontífice á todos los que muriesen en tan piadosa empresa.<sup>1</sup> Jefes y soldados se postraron y saludaron con el mayor entusiasmo la imágen de Jesucristo bordada en el estandarte pontificio, y todos le pidieron su auxilio por la proteccion de la Santísima Virgen María, bajo cuyo amparo, como antes hemos dicho, habia colocado el sumo Pontífice la armada cristiana. La batalla dió principio: todas las probabilidades estaban de parte de los turcos; á cuyos buques favorecia el viento que les hacia marchar rápidamente y que les ayudó á rodear como ya hemos indicado, la armada cristiana. Esto fué causa de que se sobresaltasen los soldados cristianos empezando algunos de ellos á desalentarse: empero de nuevo acudieron á la proteccion de la Virgen María, y vieron con admiracion, que variando instantáneamente el aire se les hizo favorable, cargando todo el humo sobre la escuadra de los turcos. El combate fué de los mas terribles que consigna la historia. La fe y el amor patrio hacian de cada soldado cristiano un héroe, distinguiéndose muy particularmente los españoles. A las tres horas de combate, los turcos comenzaron á ceder y hacian por retirarse. Los cristianos que pudieron observarlo se llenaron del mayor regocijo y redoblando sus esfuerzos hacian prodigios de valor. A voz en grito imploraban el auxilio de la Virgen María, cuyo nombre, repetido con el mayor entusiasmo, era pronunciado por tanta multitud de lábios. Hall-Bajá sucumbió y apo-

<sup>1</sup> Continuacion de la Historia de España del P. Mariana, por el P. José Manuel Miñana. Lib. VI, cap. XIV.

derándose en seguida Don Juan de Austria de su galera arancó el estandarte otomano y en todos los buques resonó el grito de *victoria*. La historia hace subir á treinta mil el número de los turcos que perecieron en esta batalla de Lepanto, la mas sangrinenta que habian conocido los moros hasta entonces<sup>1</sup>. Los cristianos recogieron unos cinco mil prisioneros, haciéndose dueños de ciento treinta galeras turcas con otras muchas que se sumergieron ó quemaron. ¡Triunfo admirable que recuerda con noble orgullo la historia del siglo XVI! Con solo considerar la superioridad de las fuerzas enemigas, y la cortísima pérdida de los cristianos comparada con la de los otomanos, no podemos menos de reconocer la asistencia de Dios dispensada de un modo tan visible á favor de los cristianos. Conseguido tan portentoso triunfo, los valerosos soldados siguiendo el ejemplo de Don Juan de Austria y de Marco Antonio Colonna, se postraron para rendir gracias fervorosas al Dios de las batallas y á la Santísima Virgen, por cuya poderosa intercesion habian alcanzado tan señaladas mercedes.

El sumo Pontífice San Pio V, que mientras los soldados defendian la causa de la religion y de la civilizacion elevaba al cielo el incienso de su oracion, tuvo en el momento revelacion del triunfo conseguido por los cristianos, y tan persuadido quedó de que era debido á la proteccion de la Santísima Virgen, que instituyó esta fiesta con el nombre de *Nuestra Señora de la Victoria*, como lo anuncia

<sup>1</sup> Los cristianos espermentaron tambien en esta batalla sensibles pérdidas, pues que perecieron ilustres y esclarecidos varones, entre los que se cuentan, Barbarigo que fué atravesado de una saeta; Don Bernardino de Cárdenas de una bala y otros. A Don Alvaro de Bazán le libertó la vida su escudero y Vonéiri fué herido en una pierna. En este combate quedó manco el príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo nombre será imperecedero en los fastos de la literatura española.



el Martirologio en estos términos: *El mismo día (7 de octubre) la conmemoracion de Nuestra Señora de la Victoria, fiesta que instituyó el santo Papa Pio V, en accion de gracias por la gloriosa victoria que en este dia consiguieron los cristianos de los turcos en una batalla naval por la particular proteccion de la Santisima Virgen.* Y como quiera que el dicho Santo Pontifice, se habia valido de la devocion del Santo Rosario para impetrar la proteccion de la Santisima Virgen Maria, á favor de los soldados cristianos, ordenó que la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, fuese al mismo tiempo la solemnidad del Santisimo Rosario: y el Sumo Pontifice Gregorio XIII, reconociendo que la batalla de Lepanto ganada contra los infieles se debia á esta devocion, ordenó en justo reconocimiento á la Santisima Virgen, que perpétuamente se celebrase la solemnidad del Rosario el primer domingo de octubre en todas las Iglesias donde se erigiese esta devotissima cofradia, á la que despues han enriquecido muchos soberanos Pontifices, con innumerables gracias y privilegios, como puede verse por los catálogos que conservan siempre las cofradias que en gran número se hallan establecidas en los pueblos cristianos, con el objeto de honrar á la Madre de Dios y de los hombres é implorar su proteccion y amparo.

La devocion del Santisimo Rosario, se estendió con la mayor rapidez por todas partes, de tal modo que no solamente en los templos sino en el seno de las familias se rezaba diariamente, lo que movió al Papa Clemente XI que era devotissimo de la Santisima Virgen, á estender la fiesta de la solemnidad del Rosario á toda la Iglesia universal. Movióle á tomar esta determinacion recibida con entusiasmo por todos los fieles, la gratitud á la Señora, cuya proteccion á favor de los cristianos que con fe la invocan, habia

sido visible y recientemente manifestado en dos ocasiones solemnes. Fué la primera la victoria conseguida por las tropas del Emperador el dia de Nuestra Señora de las Nieves, 5 de agosto de 1716 cerca de Salakemen, que es la conocida en la historia con el nombre de batalla de Selim, de funestimos resultados para los turcos, pues que perdieron en ella mas de treinta mil hombres, sin contar los prisioneros, y además de todas sus provisiones, sus mismos estandartes. El segundo favor sucedió inmediatamente despues al anterior, el dia 22 del mismo mes y año, octava de la Asuncion de la Santisima Virgen, y fué el haberse levantado el sitio de Corfú.

Explicado ya el origen de la devocion del Santo Rosario y de esta advocacion de la Santisima Virgen, en nuestro constante propósito de satisfacer los piadosos deseos de los lectores y principalmente de los jóvenes en cuyas manos caiga esta obra, creemos oportuno detenernos ahora en las esplicaciones necesarias á tan utilissima devocion, en virtud de la cual, tantos y tan especiales favores recibimos del cielo cada dia.

No hay duda que la devocion del Santisimo Rosario es gratisima á los ojos de la Bienaventurada Virgen Maria, y el medio mas seguro de tenerla propicia para que nos dispense su poderosa proteccion y maternal amparo. Compónese el Rosario de quince dieces ó sea de tres partes de cinco dieces cada una, contemplando en la primera los misterios gozosos; en la segunda los *dolorosos* y en la tercera los *gloriosos*. No creemos parecerá importuno á los lectores de esta obra que indiquemos aqui el orden que debe seguirse en las meditaciones del Rosario, para inteligencia de alguno que pueda ignorarlo, y quiera abrazar con devocion este santo ejercicio.



## MISTERIOS GOZOSOS QUE SE REZAN LUNES Y JUEVES.

*Primer Misterio.*—La Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María Santísima.

*Segundo id.*—La Visitacion de María Santísima á su prima Santa Isabel.

*Tercero id.*—El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belen.

*Cuarto id.*—La Purificacion de María Santísima y Presentacion del Hijo de Dios en el Templo.

*Quinto id.*—Cuando la Santísima Virgen despues de haber perdido á su Divino Hijo, le encontró en el Templo disputando con los doctores de la ley.

## MISTERIOS DOLOROSOS QUE SE REZAN MARTES Y VIERNES.

*Primer Misterio.*—La oracion de Jesucristo en el huerto con tal agonía que sudó sangre y agua.

*Segundo id.*—De cuando Cristo Señor nuestro fué atado á una columna y azotado con gran crueldad hasta correr la sangre por tierra.

*Tercero id.*—Cómo nuestro Redentor Jesus fué coronado de espinas, escupido, abofeteado y tratado con ignominia.

*Cuarto id.*—Que Cristo Señor nuestro llevó la Cruz sobre sus espaldas, con gran pena y fatiga, hasta el monte Calvario.

*Quinto id.*—Que Cristo nuestro Redentor fué clavado de piés y manos en la Cruz, en donde dió la vida por nuestro amor.

## MISTERIOS GLORIOSOS QUE SE REZAN DOMINGO, MIÉRCOLES Y SÁBADO.

*Primer Misterio.*—La triunfante Resurreccion de Cristo Señor nuestro.

*Segundo id.*—La admirable Ascension de Cristo Señor nuestro en cuerpo y alma al cielo.

*Tercero id.*—De la venida del Espiritu Santo sobre el sagrado colegio apostólico.

*Cuarto id.*—De la Asuncion de María Santísima en cuerpo y alma al cielo.

*Quinto id.*—De la Coronacion de María Santísima por Reina y Señora de cielos y tierra.

Como se vé, rezando diariamente con atencion y devocion el Santo Rosario, se recorren los grandes misterios que acompañaron y siguieron á la Encarnacion del Divino Verbo en las purísimas entrañas de la Virgen María, escitándose necesariamente en tan santas meditaciones los mas nobles afectos hácia el Divino Reparador de la humanidad, Cristo Jesus, y hácia la purísima é inmaculada Virgen en cuyo seno recibió nuestra naturaleza.

Ampliaremos algun tanto nuestras reflexiones sobre cada uno de los misterios que por su orden hemos señalado, y concluiremos con la esplicacion de cada una de las dos oraciones, cuya repeticion forma el Rosario, es decir, el *Padre nuestro* y el *Ave Maria*.

Quando rezamos los misterios *gozosos*, contemplamos en primer lugar aquel momento de tanta ventura para la humanidad en el que el Arcángel San Gabriel, enviado por Dios, se presentó á la Santísima Virgen para anunciarla que habia hallado gracia en los ojos del Señor y habia sido elegida para que en su seno se verificase la union *hypostá-*